

El papel y los vascos

En la primera quincena del pasado marzo ocurrió que, encontrándome en Madrid, me informaron sobre la celebración de la "Veintiuna Javierada de los Navarros en Madrid": domingo quince de marzo de 1998 en Nuevo Baztán, fundación navarra y de los navarros del siglo XVIII. Precisaron que a las nueve y treinta de la mañana de ese día se dispondría de un servicio de autobuses desde la iglesia de San Fermín de los Navarros, en Paseo Eduardo Dato número diez, para el viaje hasta Nuevo Baztán de quienes quisieran asistir a la fiesta. La vuelta estaba prevista sobre las siete de la tarde. Puede que el viaje en autobús hubiera sido más denso y más compartido, pero al fin decidimos viajar en coche cinco personas entre amigos y familiares.

Carretera nacional número once por Barajas hacia Guadalajara, pero en llegando a Torrejón de Ardoz se gira a la derecha hacia Loeches. Más adelante Pozuelo de Alarcón y al poco a la izquierda hacia Nuevo Baztán. Antes de tomar el último cruce, dejamos a la diestra de nuestra marcha una ligera hondonada con una charca, donde hacia su centro se encontraba situado el mojón indicador de la altura de las aguas.

Llegamos felizmente y de inmediato nos dirigimos a la plaza principal presidida por la iglesia, que está dedicada, consagrada dirían los clérigos, a San Francisco Javier, Francisco de Jaso y Azpilicue-ta. En una hornacina sobre la puerta principal está la representación del santo en piedra.

A nuestra llegada la charanga de Cintruénigo animaba las calles y las plazas del pueblo. A media mañana se organizó un viacrucis, estábamos en plena cuaresma, y tras un Cristo de marfil filipino, que se venera en la parroquia, la comitiva recorrió la carretera de Nuevo Baztán hacia Olmeda de Las Fuentes, rodeando la finca del palacio de Juan de Goyeneche. Después de la misa solemne en la plaza del mercado, dispuesto el altar al costado derecho de la iglesia, oficiada por Monseñor Lajos Kada, nuncio de Su Santidad, con homilía también a su cargo. Y más: La coral "Aupa Navarra" de Tafalla, a ritmo y son de jota, cantó la misa. Entonces fue cuando verdaderamente Navarra se plantó en Nuevo Baztán, en el corazón de Castilla. Me reservo otras interesantes observaciones, porque después llegó la distensión de la comida de hermandad en

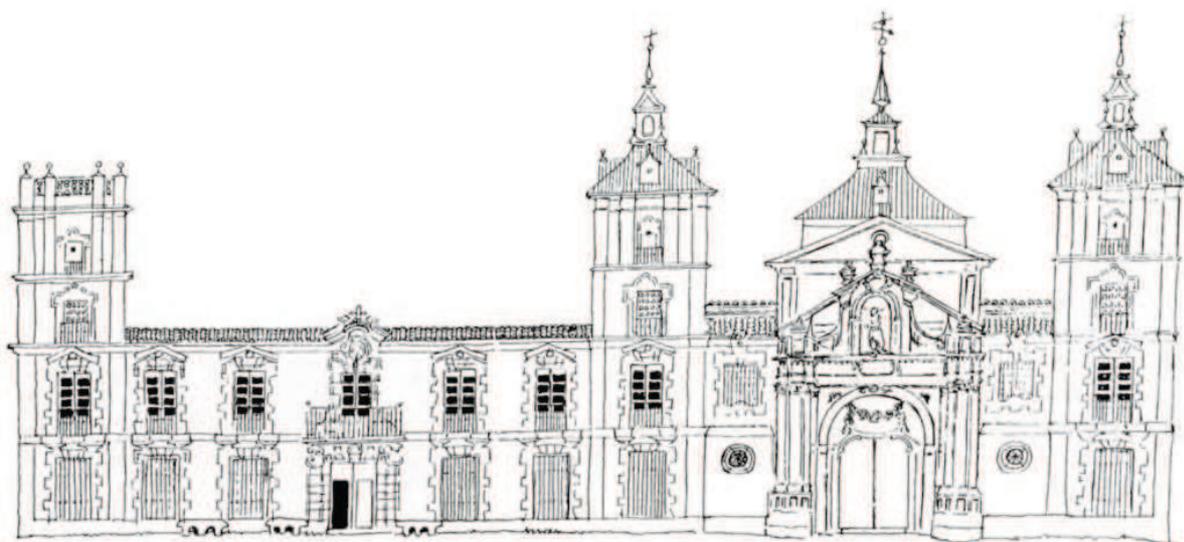


Publicidad de la Papelera Española.

la campa, a la trasera del pueblo, y siguió la fiesta con bailables, cantos y rifa, hasta que el oscuro obligó a la despedida con el "No te vayas de Navarra".

Toda esta historia no tiene mayor importancia, pero viene a cuento porque soy un devoto de Juan de Goyeneche, el baztanés de Arizcun, el amante de los libros, el escritor y editor, el fundador de Nuevo Baztán y de las empresas ubicadas en su entorno. Se lo debo a Julio Caro Baroja, quien nos dejó aquel hermoso libro de *La hora navarra del XVIII (Personas, familias, negocios e ideas)*. Me quedaron los posos de su lectura que de cuando en vez se me remueven, como suele ocurrir. Fue en esa primera quincena de marzo y en Madrid, con el cucharón de la fiesta de los navarros, cuando aconteció esta removidada. Además no podía dejar pasar las circunstancias de que una de las empresas de Goyeneche fuera una fábrica de papel.

Y señalo la fábrica de papel, porque también el papel fue uno de los temas capitales que trató en su *Teoría y Práctica del Comercio y La Marina* el otro navarro coetáneo de Goyeneche, Gerónimo de Uztariz, natural de Santesteban. Por cierto que el rector-párroco de Arizcun, Nicolás de Aurtiz, fue el oficiante en los bautismos de ambos, si bien con



Nuevo Baztán. Conjunto de la fachada del palacio e Iglesia.

catorce años de diferencia a favor en más joven de Gerónimo. Las familias mantendrían una relación estrecha o cuando menos el cura trataba a aquellos con una evidente familiaridad. En la Teórica, capítulo LXXXV *"se pone en consideración el gran consumo que en España ay de papel extranjero, así para escribir, como para impresiones; las crecidas sumas de dinero que se extrahen por esta causa y las providencias específicas que se pueden aplicar para obviar, o al menos moderar en gran parte estos inconvenientes"*. Está claro que el baztanés y doneztebarra tuvieron ideas e intereses semejantes.

La muerte de Carlos II, el último soberano de los Austrias, que no dejó descendencia directa, trajo al país la guerra de Sucesión. A pesar de lo dispuesto en el testamento de Carlos, que designaba sucesor a Felipe de Anjou, el Archiduque Carlos de Austria disputó la corona al francés. Tras la victoria, un decir, en la guerra, fue reconocido Felipe como soberano por el tratado de Utrecht de 1713. Viene al caso recordar estos hechos porque Juan de Goyeneche y su grupo de familiares y amigos apostaron desde los primeros embates por el de Anjou, con lo que su situación en sociedad se vio sostenida e incluso mejorada. La adhesión a Felipe devino seguramente por fidelidad de Goyeneche a Carlos II, de quien fue su primer tesorero privado, algo así como el administrador de los fondos reservados del monarca. Luego lo fue de la reina Mariana de Neoburgo y con Felipe V de su esposa María Luisa de Saboya. Digo que Goyeneche fue fiel a su primer señor, por cuanto que sirvió a la causa del francés, el heredero designado por aquél, como también lo hicieron sus allegados. De todas las maneras, aquí nos interesa la inclinación inequívoca hacia los libros y todo lo relacionado con ellos de nuestro baztanés, la misma inclinación que fue también de Gerónimo de Uztariz, lo que inevitablemente nos lleva a considerar a estos vascos en Madrid como una de las avanzadillas de la Ilustración, aquella de

los otros vascos de la Sociedad Vascongada de Amigos del País, que a su vez precedieron a los vascos del noventa y ocho. Quiero indicar con ello, sin más pretensiones, que este país ha estado siempre presente en todas aquellas aventuras de progreso y cultura.

Felipe V perdió los Países Bajos por el tratado de Utrecht y trató de recuperar a costa de los impresores de Amberes la edición de los libros de rezos, que venían imprimiéndose en aquella ciudad, ahora bajo la corona austríaca, desde los tiempos de Felipe II. Ordenó crear una imprenta para la impresión de libros sagrados con la misma idea de Uztariz, es decir para que no salieran al extranjero tantos capitales. La oposición de los jerónimos de El Escorial, que tenían la concesión de imprenta y los beneficios que aquello conllevaba, hizo que la empresa fracasara. No obstante, Felipe insistió años más tarde en lo mismo. Antonio Bordázar de Artazu, impresor valenciano, como apoyo a este intento real, editó la *Planificación de la imprenta del rezo sagrado* y se comprometía en él a montar en cuatro meses un taller capaz de editar estos libros. Otra vez la empresa no pudo realizarse.

Ya de vuelta en San Sebastián me encontré con la noticia de una exposición sobre el papel en el Recinto Ferial de Tolosa, fechada para la segunda quincena de abril. Llegaron esos días y naturalmente me desplazé a la excapital provincial, para conocer en detalle el contenido de aquella. La muestra era interesante y atraía sobre todo lo demás la máquina piloto para hacer papel, que consecuentemente ocupaba el centro del pabellón. La máquina fue construida en su totalidad por la firma tolosarra Basagoitia en 1993 para una fábrica leridana. Es una pequeña joya, que al verla funcionar depara la sensación de estar presenciando un milagro.

En el ferial de Tolosa teníamos a la vista, en paneles ilustrados, la historia del papel y también el



relato de la trayectoria papelerera tolosarra. Ya saben, el invento chino nos llega a través de Samarcanda y por manos árabes hasta la Andalucía musulmana. Después Xátiva y más adelante, como tantas otras industrias y saberes, su desaparición en nuestro entorno y en adelante la necesidad de proveernos de los frutos de esos inventos y saberes desde las industrias extranjeras. Puede ser que en este pueblo, que decimos tan religioso y que es tan inquisitorial, hiciéramos caso o pensáramos como Pedro el Venerable, abad de Cluny, quien en su *Tratatus contra judaeos*, escrito en los cincuenta del siglo doce, nos dice que el papel carece de nobleza, porque está hecho con "*desechos de paños viejos*" -*rasuris veterum pannorum*-. Él nos visitó y trató de desprestigiar los libros en árabe y hebreo escritos sobre papel, que conoció y palpó en nuestros escritorios y bibliotecas. Ya para entonces funcionaban molinos y papeleras junto al Guadalquivir cordobés y el Tajo toledano.

Lo normal hubiera sido que la industria del papel se desarrollara más densamente y en expansión desde estos primeros focos, pero de hecho en este país la historia no evolucionó así. La península toda parece quedar al margen de esta evolución y ha de llegar el siglo XIX, sobre todo al País Vasco, para conseguir un abastecimiento de papel producido en nuestra propia casa. Desde principios del siglo pasado se fundaron y consolidaron nuestras papeleras. Sin embargo, no olvidemos algunos intentos del siglo anterior, como el llevado a cabo por Goyeneche.

Hubo fábricas de naipes en San Sebastián desde 1743 y otra en Abando desde 1774. Recordemos que los naiperos generalmente elaboraban el

papel de sus naipes. Hay noticias del molino de papel a mano de Fausto Antonio de Arriaga en Bériz. Fabricaban sobre todo papel de estraza para embalaje y en el ochenta y uno Arriaga fue nombrado Socio Benemérito por la Sociedad Vascongada de Amigos del País, desde donde fomentaban, como se sabe, las manufacturas y cualquier intento o innovación relacionados con la industria. En el noventa y nueve se cuenta con un molino de papel en Navarra y ya en los principios del XIX comienza la expansión de la industria papelerera en el País Vasco. El suletino Juan de Ibar se inicia en Alegría de Oria en 1803 y le siguen otros promotores en Legazpia, Tolosa y Leiza. Luego la lista se hace interminable: Villaba, Oroz-Betelu, Echávarri, Arrigorriaga, Zalla, Abando, Aranguren, Amorebieta, Durango, Irura, Villabona, Elduayen, Andoain, Laso-Azpeitia, Hernani y Rentería.

De seguro que en la lista de arriba falta alguno de los pueblos del País Vasco que cuenta con alguna papelerera, pero digamos que en ella están, al menos, la mayoría. La fábrica de Rentería se fundó en 1890 con el nombre de "La Vasco-Belga". Luego en 1901 pasó a formar parte de "La Papelerera Española S.A." y al momento es "Papresa". Me viene a la memoria con esto del papel, lo que vio Guillermo de Humboldt en la Rentería de 1801: "*Es el valle tan selvático que tiempo ha habido en que la Villa de Rentería sólo poseía veintinueve navíos mercantes construidos con madera propia*". Puede que los navíos resultaran más provechosos en aquellos tiempos, pero nadie puede impedir que imaginemos la fábrica de papel en 1801 elaborando sus productos con madera de sus propios montes.